



UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS

Facultad de Ciencias Sociales
Psicología

**ANÁLISIS DE LAS DIMENSIONES DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LAS
DIMENSIONES DE LA AGRESIVIDAD CONSIDERANDO EL GÉNERO.**

Trabajo de Titulación presentado en conformidad a los requisitos para obtener el
título de Psicólogo.

Profesor Guía: Andrés Jaramillo Medina

10.767.173-0

Helen Durán Urra 17.207.997-0

Yessenia Urra Reyes 18.414.316-K

Concepción, 2017

Agradecimientos

Esta tesis se la dedico a mi familia, por su apoyo, consejos y comprensión.

Helen Durán Urra.

A mis padres y hermano quienes nunca dudaron, a Constanza por la paciencia eterna y el amor incondicional y sobre todo a ti Bernarda que sé que donde estas, estarás orgullosa de mi.

Todo lo que soy y lo que seré es por ustedes.

Yessenia Urra Reyes.

Índice

Resumen.....	4
Abstract.....	5
1. Introducción.....	6
2. Problema de investigación.....	7
3. Pregunta de investigación.....	11
4. Objetivos del estudio	11
Marco teórico	
5. Agresividad.....	12
Inteligencia emocional	17
6. Hipótesis.....	23
Aspectos metodológicos	
7. Diseño de investigación.....	23
7.1 Participantes.....	23
7.2 Variables de estudio.....	24
7.3 Instrumentos.....	25
7.4 Procedimiento.....	27
8. Análisis de datos.....	28
8.1 Resultados	28
9. Discusión de resultados	32
10. Limitaciones.....	36
Referencias.....	37
Anexos.....	40

Resumen

Utilizando un diseño no experimental, se analizó la relación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y las dimensiones de la agresividad considerando el género. Los instrumentos de medición que se utilizaron son el cuestionario de agresividad (Aggression Questionnaire) elaborado por Buss y Perry en 1992, con el que se evaluó la agresividad, igualmente, se empleó la Escala Trait Meta-Mood Scale 24 (TMMS-24) de Salovey y Mayer, para medir las dimensiones de la inteligencia emocional y finalmente se empleó un cuestionario socio-demográfico que permitió recoger antecedentes relevantes de los participantes, como el género, la edad, etc. La muestra se compuso por 206 personas, hombres y mujeres en edades entre 18 y 28 años. De acuerdo a los resultados del estudio, se concluye que no existe una diferencia significativa entre géneros, tanto en la inteligencia emocional como en la agresividad. Esto puede deberse a que las mujeres han aumentado su nivel de agresividad y/o que los hombres la hayan disminuido, por lo tanto, esto será posible esclarecerlo al momento de realizar futuras investigaciones transgeneracionales. Finalmente, la realización de este estudio ayudó a tener acceso al campo que permitió la profundización en torno a las variables y de esta forma se obtuvieron análisis de las dimensiones de la agresividad y de la inteligencia emocional, realizando una distinción de acuerdo al género de manera empírica en la población chilena, con la intención de crear futuros proyectos de prevención e intervención en el área de la psicología clínica.

Palabras clave: Cuestionario de agresividad, Escala de Trait Meta-Mood Scale, Psicología clínica.

Abstract:

Using a non-experimental design, the relationship between the dimensions of emotional intelligence and the dimensions of aggressiveness considering gender was analyzed. The measuring instruments that were used are the aggression questionnaire (Aggression Questionnaire) elaborated by Buss and Perry in 1992, with which aggressiveness was evaluated, also, the Scale Trait Meta Mood Scale 24 (TMMS-24) of Salovey was used and Mayer, to measure the dimensions of emotional intelligence and finally a socio-demographic questionnaire was used that allowed to collect relevant background of the participants, such as gender, age, etc. The sample consisted of 206 people, men and women in ages between 18 and 28 years. According to the results of the study, it is concluded that there is no significant difference between genders, both in emotional intelligence and in aggressiveness. This may be due to the fact that women have increased their level of aggression and / or that men have decreased it, therefore, this will be possible to clarify when carrying out future transgenerational research. Finally, the realization of this study helped to have access to the field that allowed the deepening around the variables and in this way an analysis of the dimensions of aggressiveness and emotional intelligence was obtained, making a distinction according to gender. empirically in the Chilean population, with the intention of creating future prevention and intervention projects in the area of clinical psychology.

Key words: Aggressionquestionnaire, Trait Meta-MoodScale, Clinical psychology.

1. Introducción.

En las siguientes páginas se presentará un proyecto de investigación cuantitativo el cual tiene como objetivo analizar, en hombres y en mujeres, la relación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y las dimensiones de la agresividad.

La primera variable que se considerará en este estudio es la agresividad, la cual es definida como una respuesta adaptativa a las amenazas externas, formando parte de una estrategia de afrontamiento propia de los seres humanos.

La agresividad es el resultado de una compleja secuencia asociativa desencadenada por estímulos que permiten y predisponen a un sujeto a evocar o generar una respuesta agresiva, pretendiendo causar daño físico y/o psicológico y pudiendo llegar a ser destructiva para la persona a quien está dirigida dicha agresión.

Por otro lado, la segunda variable de esta investigación corresponde a la inteligencia emocional, definida como la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar una emoción, es la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de interpretar una emoción; y la habilidad para regular las emociones y de esta forma promover crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey 1997, citado en Extremera y Fernández, 2013).

La relevancia de esta investigación consta en que hasta la fecha se han encontrado suficientes investigaciones empíricas que den cuenta en su contenido sobre un análisis de la relación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y las dimensiones de la agresividad considerando el género en la población chilena. En efecto, a partir de este

estudio se pretende aportar a través de datos verídicos más información que faciliten futuras publicaciones.

2. Problema de Investigación

Los primeros estudios sobre inteligencia emocional y agresividad datan desde la década de los 80 y 90, los cuales fueron realizados en poblaciones mayormente de niños y adolescentes, estudiantes de ambos sexos y se centraban principalmente en la investigación de la agresividad, teniendo en cuenta ciertas aristas de la inteligencia emocional, lo que dio pie para que este último concepto comenzara a ser reconocido y estudiado por diversos autores (Llorente & Muntaner, 1982).

Los datos empíricos en torno a la línea de investigación, argumentan que las personas que regulan demasiado una emoción, pueden incrementar la probabilidad de actuar de forma agresiva.

De acuerdo a estos antecedentes, existe una evidencia convincente de que el uso de estrategias para suprimir una emoción negativa puede tener consecuencias afectivas adversas (Gratz & Roemer, 2004 citado en Robertson, Daffern & Bucks, 2012).

Por lo tanto, un uso reiterado de la supresión de emociones puede tener consecuencias negativas en la vida de un sujeto, ya que para inhibir el impulso de responder de forma agresiva, es necesaria una adecuada regulación de las emociones (Robertson, Daffern y Bucks 2012).

Siu (citado en Inglés et.al, 2014) indagó en un estudio de carácter cualitativo con una muestra de 325 adolescentes de Hong Kong, en qué medida la inteligencia emocional se relaciona con problemas internalizados y externalizados.

Al concluir el estudio, el autor pone de manifiesto que estos resultados evidencian que el auto-manejo de las emociones se relaciona negativamente con todo tipo de problemas de conducta, y que el manejo inadecuado de las emociones puede conducir a altos niveles de problemas de comportamiento, tales como agresividad y delincuencia.

Garaigordobil y Oñederra (2015), generaron un estudio descriptivo con 248 alumnos españoles de 12 a 16 años, en donde se expone la relación entre ser víctima de acoso escolar y ser agresor, considerando diferentes parámetros asociados a la inteligencia emocional, obteniendo como resultado que los adolescentes con altas puntuaciones en conductas antisociales-delictivas presentaron un bajo nivel de inteligencia emocional. Así mismo, los resultados indicaron que los adolescentes con altas puntuaciones en conducta agresiva física, verbal, hostilidad e ira, presentaron puntuaciones significativamente más bajas en inteligencia emocional que sus iguales con puntuaciones bajas en conductas agresivas.

Otro estudio concluye que los niños con altas puntuaciones en inteligencia emocional, recibieron más nominaciones de cooperación y liderazgo y un menor número de nominaciones de disrupción, agresión y dependencia, en una premiación estudiantil (Petrides et al. 2006 citado en Inglés et.al, 2014).

Una revisión de la literatura, sostiene que las personas agresivas presentan dificultades en la percepción de expresiones emocionales. Este déficit ha sido identificado de forma consistente a través de diferentes tramos de edad, desde la infancia hasta la edad adulta, y en diversos tipos de muestra (García, Salguero, & Fernández-Berrocal, 2015).

Los resultados de otro estudio han concluido, que existe una relación positiva entre la regulación emocional con el control de la ira, planteando que la regulación emocional está asociada al funcionamiento social efectivo y adecuado (Eisenberg, Fabes, Guthrie & Reiser, 2000 citado en Company, Oberst & Sánchez 2012), por lo tanto, quienes disponen de mayor capacidad para regular sus emociones informan tener más relaciones positivas y muestran menos conductas sociales desviadas.

Cabe destacar, que a partir de la información encontrada dentro de la literatura, el género ha sido un factor indispensable a la hora de realizar una distinción con la finalidad de suscitar un margen riguroso en lo que respecta este estudio y estudios previos alcanzados.

De acuerdo a lo anterior, existen investigaciones que plantean que los hombres son más propensos a ejercer la agresividad directa que las mujeres (Suárez, Guzmán, Medina, y Ceballos, 2012), pero no se encuentran diferencias de género para las agresiones indirectas.

En tanto, y en relación a la variable inteligencia emocional, es posible señalar que las diferencias entre hombres y mujeres resultan significativamente favorables hacia ellas, tal y como señalan Bar-On, Brown, Kirkaldy y Thome (2000 citado en López, 2016).

Sin embargo, a pesar de la afirmación anterior, en algunos criterios de la inteligencia emocional, como la regulación de emociones (Bar-On, 1997; Mestre, 2003 López, 2016) los varones obtienen mejores puntuaciones que las mujeres, que por lo general, suelen ser

más conscientes de sus emociones, además de mostrar mayor empatía y ser interpersonalmente más diestras que los varones.

En este sentido, el presente estudio propone analizar la relación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y las dimensiones de la agresividad considerando el género.

No obstante, cabe destacar que el interés suscitado para realizar esta investigación, surge a partir del vacío que existe, respecto a la limitada información y escasez de estudios empíricos que se han llevado a cabo en la realidad chilena considerando una distinción respecto al género, lo cual ha ocasionado la necesidad de indagar más y continuar abordando el tema en cuestión.

3. Pregunta de Investigación

¿Existe relación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y las dimensiones de la agresividad, considerando el género?

¿Existen diferencias en la forma y magnitud de la relación entre estas variables entre hombres y mujeres?

4. Objetivos

4.1 Objetivo General

Analizar, en hombres y en mujeres, la relación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y las dimensiones de la agresividad.

4.2 Objetivos específicos

1. Describir la relación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y las dimensiones de la agresividad, considerando el género.
2. Comparar la relación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y las dimensiones de la agresividad, considerando el género.
3. Identificar la importancia relativa de las dimensiones de la inteligencia emocional para predecir las dimensiones de la agresividad, considerando el género.

Marco teórico.

5. Agresividad

Uno de los mayores problemas que surge al momento de estudiar la agresividad es la definición del concepto. Diversos autores han utilizado variadas características para conceptualizar la agresividad.

En efecto, la agresividad puede ser concebida como una respuesta adaptativa a las amenazas externas, formando parte de una estrategia de afrontamiento propia de los seres humanos, y que comprende una compleja secuencia asociativa desencadenada por estímulos que permiten y predisponen a un sujeto a evocar o generar una respuesta agresiva, pretendiendo causar daño físico y/o psicológico y pudiendo llegar a ser destructiva para la persona a quien está dirigida dicha agresión. Además, hace referencia a un conjunto de patrones de actividad psicológica que pueden manifestarse con una intensidad que varía, desde la agresión física hasta las manifestaciones verbales. Por ende, la agresividad es considerada un estado emocional subjetivo asociado a ciertas distorsiones cognitivas, conductas verbales, motrices y determinadas pautas de activación (Kassinove y Sukhodolsky 1995; Fernández, Sánchez & Beltrán 2004; Matalinares et al., 2012).

Así mismo, una conducta agresiva puede ser activada por un acontecimiento externo como un conflicto interpersonal, laboral, un insulto, o también por un acontecimiento interno al sujeto, como un estado emocional, reglas morales, expectativas de daño y atribuciones de intencionalidad (Carrasco, 2006).

De acuerdo a lo anterior, la agresividad tiene aristas que se pueden relacionar con nuestras emociones, sentimientos y pensamientos, siendo experimentados subjetivamente, y que

bajo la acción de determinados mecanismos y procesos psicológicos se activan en la persona ante una situación determinada, conduciendo finalmente a la manifestación conductual agresiva (Penado, 2012).

Por otro lado, cabe señalar que la agresividad es un comportamiento humano y al igual que otros, se integra por diferentes elementos, como el componente cognitivo, el cual hace referencia a las creencias, ideas, pensamientos y percepciones.

Dentro del componente cognitivo podemos encontrar el concepto de hostilidad, que se refiere a la evaluación negativa hacia las personas y las cosas, y a menudo se acompaña de un claro deseo de hacer daño o agredir (Kaufmann, 1970; Buss, 1961 citado en Matalinares et al., 2012).

Un individuo hostil es alguien que normalmente hace evaluaciones negativas de y hacia los demás, mostrando desprecio o disgusto global por muchas personas (Spielberger, Jacobs, Rusell&Crane, 1983 citado en Matalinares et al., 2012).

Otro de los elementos que integra la agresividad es la ira, conceptualizada como el componente afectivo, y se relaciona con los afectos, sentimientos, emociones, valores y modelos de identificación, así como también, se conecta con el no perseguir una meta concreta, lo que hace referencia principalmente a un conjunto de sentimientos que surgen de reacciones psicológicas internas y de las expresiones emocionales involuntarias producidas por la aparición de un acontecimiento desagradable (Matalinares et al., 2012).

La agresión física es otro componente conductual, y se manifiesta a través de golpes, empujones y otras formas de maltrato, utilizando su propio cuerpo o un objeto externo para infligir una lesión o daño (Solberg & Olweus, 2003 citado en & Justicia, 2006), y

finalmente la agresividad verbal, que se manifiesta a través de insultos y amenazas, y a la vez implica, sarcasmo, burla y sobrenombres para referirse a otras personas (López del Pino, Sánchez, Pérez & Fernández, 2008).

De este modo, es importante para este estudio hacer una distinción entre agresión directa e indirecta, comprendiendo que la primera hace referencia a aquella conducta que se realiza abiertamente sobre la víctima, ya sea en forma de ataques físicos o verbales, mientras que la agresión indirecta corresponde a la que se ejecuta sobre sus posesiones, estatus o relaciones (Richardson y Green, 1999 citado en Sánchez, Moreira & Mirón, 2011).

En cuanto a las teorías que explican el fenómeno de la agresividad, muchas de ellas la relacionan con el componente emocional, principalmente con la inteligencia emocional (IE), es así, como el modelo PIS reformulado por Lemerise y Arsenio (2000, citado en García 2015) destacó las emociones como un componente esencial, planteando que la intensidad de las emociones y la capacidad para regularlas puede influir en la puesta en marcha de una acción agresiva.

Entonces, en ciertas condiciones de baja intensidad emocional, incluso en personas que presentan desajuste social pueden llegar a mostrar un comportamiento adaptativo y no agresivo, sin embargo, cuando la intensidad emocional es alta, algunas personas presentan más dificultades para poner en marcha dicha acción (García, 2015).

Entre tanto, el modelo general de agresión, postula que la interacción de factores personales y situacionales, converge en el estado interno de la persona, y que este estado está compuesto por unos determinados pensamientos y emociones antes de generarse un

comportamiento agresivo, ya que interactuarían entre sí, la presencia de pensamientos hostiles de una experiencia emocional negativa especialmente de enfado, así como también una alta activación fisiológica (Anderson & Bushman, 2002 citado en García, 2015).

De acuerdo a la evidencia empírica, existen investigaciones basadas en las teorías anteriormente mencionadas, las cuales argumentan que las personas incrementan la probabilidad de actuar de forma agresiva tanto si son capaces de reducir una emoción como si lo hacen de forma excesiva. Por lo tanto, una persona que no es capaz de regular, ni reducir sus niveles de ira u otras emociones negativas, puede llegar a actuar de forma agresiva en un intento por reparar, reducir o evitar ese estado emocional.

Sin embargo, un uso reiterado de la supresión de emociones, puede tener también consecuencias negativas, ya que para inhibir el impulso de responder de forma agresiva, es necesaria una adecuada regulación de las emociones (Bandura, Caprara, Barbaranelli, Pastorelli & Regalia 2001, citado por Trujillo & Rivas 2005).

En general, existe un alto consenso entre los investigadores, quienes argumentan que las personas agresivas carecen de muchas de las habilidades necesarias para interactuar socialmente, y en especial se les dificulta solucionar de forma pro social los conflictos derivados de dicha interacción, destacándose que las personas que se comportan agresivamente, se caracterizan por presentar unos determinados sesgos cognitivos, que les entorpece la comprensión de los problemas sociales, y por ende, no empatizan ante dicho contexto.

Una revisión sistemática de la literatura, sostiene que las personas agresivas presentan dificultades en la percepción de expresiones emocionales. Este déficit ha sido identificado

de forma consistente a través de diferentes tramos de edad, desde la infancia hasta la edad adulta, y en diversos tipos de muestra, ya sea población normal, población clínica diagnosticada por un trastorno en cuya base se encuentre la agresión, o población delincente condenada por llevar a cabo conductas agresivas (García, Salguero, & Fernández

De forma similar, existen investigaciones que relacionan positivamente la regulación emocional con el control de la ira, planteando que la regulación emocional eficaz está asociada al funcionamiento social efectivo adecuado (Eisenberg, Fabes, Guthrie & Reiser, 2000 citado en Company, Oberst & Sánchez 2012) por lo tanto, quienes disponen de mayor capacidad para regular sus emociones, informan tener más relaciones positivas y muestran menos conductas sociales desviadas.

Atendiendo a estas consideraciones, es de estimar que el género y su relación con las dimensiones de esta variable, abordan diversos ejes que nos permiten corroborar estas implicancias, siendo un factor indispensable a la hora de realizar una distinción con la finalidad de suscitar un margen riguroso en la distinción de las muestras compuestas por hombres y mujeres.

De acuerdo a lo anterior, se han encontrado investigaciones que afirman que los hombres son más agresivos que las mujeres, y que son los hombres quienes usan una mayor proporción de agresiones directas, mientras que las mujeres tienen una mayor proporción de agresiones indirectas (Österman et al., 1998; Tapper & Boulton, 2004; Salmivalli & Kaukiainen, 2004 citado en Moya & Meseguer, 2004; Sánchez, Moreira & Mirón, 2011).

No obstante, en personas adultas jóvenes, los hombres usan las agresiones directas con la intención clara de dañar a otro y la ejercen con mayor frecuencia que las mujeres, sin embargo, no se encuentran diferencias de género para las agresiones indirectas.

Por otra parte, en adultos mayores, parece que se mantiene el mismo patrón que en adultos jóvenes, con la salvedad de que las conductas agresivas de los hombres son, en mayor número, indirectas que directas (Walker et al., 2000; Moya & Meseguer, s. f.).

Inteligencia emocional

El concepto de Inteligencia Emocional (IE) fue definido por primera vez por los psicólogos Salovey y Mayer en 1990, aunque quién popularizó posteriormente el concepto fue Daniel Goleman, quien en 1995 (citado en García & Giménez, 2010), publicó su libro “Inteligencia Emocional” donde afirma que la IE permite predecir el éxito académico y/o laboral con mayor exactitud que las medidas clásicas de inteligencia, afirmación que continúa investigándose en la actualidad.

Dicho autor, concibe la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, es la aptitud que nos motiva y nos ayuda a manejar adecuadamente las relaciones (Goleman, 1995, García & Giménez, 2010). Además, divide la inteligencia emocional en dos tipos de competencias: personales y competencias sociales.

Dentro de las competencias personales menciona el conocimiento de las propias emociones, el conocimiento de uno mismo, la capacidad de reconocer un sentimiento en el mismo momento en el que aparece y la capacidad para controlar las emociones.

Y en las competencias sociales comprende, el reconocimiento de las emociones ajenas, la empatía y el control de las relaciones, siendo la habilidad que presupone relacionarse adecuadamente con las emociones de otros individuos.

Por consiguiente, cabe destacar que la inteligencia emocional, juega un rol significativo a la hora de regular una emoción.

Dentro de este marco, a partir de las investigaciones realizadas, se destaca que las personas dotadas de inteligencia emocional saben qué sensaciones están sintiendo y por qué; comprenden los vínculos existentes entre sentimientos, pensamientos, palabras y acciones; conocen el modo en que sus sentimientos influyen sobre las decisiones que toman y saben expresar sus emociones (Vivas, Gallego & González, 2007).

En efecto, la inteligencia emocional pretende ayudar a conseguir una vida emocional positiva para llegar a una edad adulta serena y fructífera, contribuye a controlar los impulsos y las emociones negativas, capacita a las personas para gestionar sus emociones, insta a desarrollar habilidades sociales e interpersonales en el marco de un desarrollo afectivo y equilibrado, y así mismo, favorece la capacidad de auto motivarse para conseguir una vida personal productiva y en definitiva, para auto realizarse, y capacitar a la persona hacia un enfoque correcto frente a la presencia de un problema (Dueñas, 2002).

Atendiendo a estas consideraciones y estimando de igual importancia, los autores, Mayer, Salovey y Caruso (2000, citado en Bisquerra. 2003) plantean la inteligencia emocional como un modelo de cuatro ramas interrelacionadas: la primera de ellas es la percepción emocional, en la que las emociones son percibidas y expresadas; la segunda es la integración emocional donde las emociones sentidas entran en el sistema cognitivo como señales que influyen la cognición (integración-emoción-cognición), la tercera rama es la

comprensión emocional, indicando que existen señales emocionales que se dan en las relaciones interpersonales y que son comprendidas, teniendo implicaciones para la misma relación y finalmente alude a la regulación emocional, señalando que los pensamientos promueven el crecimiento emocional, intelectual y personal.

Es por esto último, que la regulación de las emociones surge de la necesidad que tiene el ser humano de no dejarse llevar por los impulsos emocionales, ya que de lo contrario tendría consecuencias muy negativas tanto a nivel personal como social.

Además, todas las personas necesitan sentirse seguras emocionalmente, por medio de sentimientos de bienestar y estabilidad emocional. Por esta razón, el factor emocional se considera como un elemento muy importante en la prevención y desarrollo de algunas enfermedades.

De hecho, en diversas investigaciones, se ha demostrado que emociones negativas como la ira, el miedo, el estrés, la depresión y la rabia tienen un efecto directo sobre la salud de las personas (Dueñas, 2002).

Por otra parte, en la inteligencia emocional se distinguen dos procesos: el primero hace referencia al reconocimiento de los estímulos del entorno y las manifestaciones que producen las personas, para esto se necesita cierta atención sobre sí mismo y, a la vez, introspección para poder verificarse; y otro, que hace referencia a la racionalización de esas manifestaciones emocionales, comprendiéndolas, y que supone diferenciar pensamientos, acciones y emociones (Goleman 1999, citado en Dueñas 2002).

En efecto, todas las habilidades mencionadas anteriormente pueden desarrollarse a través de la educación emocional, entendida como un proceso educativo, continuo y permanente,

que pretende desarrollar el conocimiento sobre las propias emociones y las de los demás, con el objetivo de capacitar al individuo para que adopte comportamientos que tengan presente los principios de prevención y desarrollo humano.

En consecuencia, de acuerdo a las investigaciones encontradas, es posible señalar que la teoría de la inteligencia emocional propone que aquellas personas con mayores habilidades para percibir, usar, comprender y manejar sus emociones y las de los demás, mostrarán un mayor ajuste psicológico y social (Mayer, Roberts, & Barsade, 2008, citado en García & Giménez, 2010).

Igualmente, se destaca que la presencia de déficits a la hora de reconocer las expresiones emocionales de otra persona, puede llevar a sesgos en el procesamiento de la información, por ejemplo, la percepción de ira en otra persona durante una situación emocional ambigua, facilitaría la interpretación de intenciones hostiles en otros (Dodge & Somberg, 1987 citado en García 2015).

En tanto, una investigación realizada por Siu (citado en Inglés et al., 2014) indagó en qué medida la inteligencia emocional se relacionaba con problemas internalizados y externalizados en una muestra de 325 adolescentes de Hong Kong, los resultados de este estudio ponen de manifiesto que el auto-manejo de las emociones se relaciona negativamente con todo tipo de problemas de conducta, y que el manejo inadecuado de las emociones puede conducir a altos niveles de problemas de conducta, tales como agresividad y delincuencia.

Del mismo modo, en España, Garaigordobil & Oñederra (2015), estudiaron la relación entre ser víctima de acoso escolar y ser agresor con diferentes parámetros asociados a la inteligencia emocional, en una muestra de 248 estudiantes de 12 a 16 años, los resultados

obtenidos indicaron que los adolescentes con altas puntuaciones en conductas antisociales-delictivas presentaron un bajo nivel de inteligencia emocional.

Siguiendo en la misma línea, otros autores hacen énfasis en la importancia del conocimiento y la comprensión emocional, en donde a partir de diferentes estudios se ha mostrado cómo las personas con tendencia a exhibir comportamientos agresivos, presentan un menor conocimiento y comprensión acerca del funcionamiento de las emociones y de la existencia de emociones mixtas o simultáneas, o de las causas que originan una determinada agresión (Bohnert, Crnic, & Lim, 2003; Casey, 1996; Cook, Greenberg, & Kusche, 1994; Trentacosta & Fine, 2010 citado en García 2015).

Como se ha manifestado, tradicionalmente se ha considerado que las mujeres son más emocionales, debido a una socialización más en contacto con los sentimientos, afirmándose que ellas suelen ser emocionalmente más expresivas que los varones, y que reconocen mejor las emociones en los demás (Suárez, Guzmán, Medina & Ceballos, 2012).

Al respecto, estudios llevados a cabo con el objetivo de analizar las diferencias en función del género desde la inteligencia emocional, se señala que las diferencias entre hombres y mujeres resultan significativamente favorables hacia ellas, tal y como señalan Bar-On, Brown, Kirkaldy y Thome (2000 citado en López, 2016).

Dentro de este marco y pese a que en algunos criterios de la inteligencia emocional, como en la regulación de las emociones los varones obtienen mejores puntuaciones que las mujeres, que por lo general, suelen ser más conscientes de sus emociones, además de mostrar mayor empatía y ser interpersonalmente más diestras que los varones (Bar-On, 1997; Mestre, 2003 citado en López, 2016).

Las diferencias encontradas en estudios realizados en diversos países, han demostrado que las mujeres presentan una mayor atención percibida hacia sus emociones, igualmente las mujeres se perciben más hábiles para atender sus emociones y comprenderlas, mientras que los varones lo hacen en relación con el control de impulsos y la tolerancia al estrés (Fernández-Berrocal, Alcaide & Ramos, 1999; Fernández-Berrocal & Extremera, 2003; Fernández-Berrocal et al., 2004; Palomera, 2005; Palomera, Gil Olarte & Brackett, 2006; Sánchez, Fernández-Berrocal, Montañés & Latorre, 2008b; Thayer, Rossy, Ruiz-Padial & Johnsen, 2003 citado en Sánchez, Latorre, Fernández-Berrocal & Montañés, 2008).

De esta forma, a partir de los hallazgos en los estudios revisados, éstos revelan la existencia de una correlación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y las dimensiones de la agresividad entre hombres y mujeres.

6. Hipótesis

H1: Los hombres presentan un mayor nivel de agresividad directa a diferencia de las mujeres.

H2: Las mujeres presentan mayor nivel inteligencia emocional que los hombres.

H3: Los hombres presentan mayor nivel de regulación emocional que las mujeres.

H4: Las mujeres presentan mayor nivel de comprensión emocional que los hombres.

Metodología

7. Diseño de investigación

Se utilizó un diseño de investigación cuantitativo, descriptivo y correlacional, de corte transversal, ya que las variables fueron medidas en una muestra poblacional en un solo momento temporal.

7.1 Participantes

Participaron 206 personas en edades entre 18 y 28 años ($M=23,67$; $DE=3,13$), de los cuales 38% son hombres y 62% son mujeres.

Estas personas viven en la ciudad de Concepción, distribuidas dentro de sus doce comunas.

El muestreo que se utilizó corresponde al no probabilístico, ya que no se tuvo acceso a una lista completa de los individuos que conforman la población, y por lo tanto, no se conoció previamente la probabilidad de que cada individuo sea seleccionado para la muestra. El

muestreo fue entonces, por accesibilidad ya que los individuos empleados en la investigación se seleccionaron porque estaban disponibles.

7.2 Variables de estudio.

Variable dependiente

Inteligencia emocional

Definición Conceptual: La inteligencia emocional se define como una habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción, es la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de interpretar una emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones y de esta forma promover crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey. 1997 citado en Extremera&Fernández, 2013).

Mayer, Salovey y Caruso (1997) conciben la inteligencia emocional como un modelo de cuatro ramas interrelacionadas: Percepción emocional, Comprensión emocional y Regulación emocional (citado en García 2015).

Definición Operacional: Puntaje obtenido en la escala TMM-24.

Variable independiente

Agresividad

Definición Conceptual: La agresividad puede ser concebida como una respuesta adaptativa a las amenazas externas, formando parte de una estrategia de afrontamiento propia de los seres humanos. Por lo tanto, la agresividad es el resultado de una compleja secuencia asociativa, desencadenada por estímulos que permiten y predisponen a un sujeto a evocar

y/o generar una respuesta agresiva, la que pretende causar daño físico y/o psicológico y que puede llegar a ser destructiva para la persona a quien está dirigida dicha agresión.

Asimismo la agresividad, hace referencia a un conjunto de patrones de actividad psicológica que puede manifestarse con una intensidad variable desde la agresión física y manifestaciones verbales. Se considera como un estado emocional subjetivo asociado a ciertas distorsiones cognitivas, conductas verbales, motrices y determinadas pautas de activación (Kassinove y Sukhodolsky 1995; Fernández, Sánchez & Beltrán 2004; Matalinares et al., 2012).

Definición Operacional: Puntaje obtenido del cuestionario AQ de Buss y Perry.

7.3 Instrumentos.

Agresividad: Para medir esta variable se aplicó el cuestionario de agresividad (Agresion Questionnaire) elaborado por Buss y Perry en 1992, este instrumento está compuesto por 29 ítems en escala tipo Likert de 4 puntos (1= Totalmente en desacuerdo y 4= Totalmente de acuerdo). Algunos de los ítems son: De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona, algunas veces pierdo el control sin razón, tengo dificultades para controlar mi genio y me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas (Matalinares, Yaringaño, Uceda, Fernández, Huari, Campo, 2012).

En relación al análisis psicométrico de la escala, el análisis factorial aplicado determinó que la estructura anterior del test, compuesta por cuatro dimensiones (agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad) no es similar en esta oportunidad, generándose solo tres

factores, en este sentido. De este modo, los nuevos tres factores corresponden al factor de agresividad directa, agresividad indirecta y control de la ira, presentando una consistencia interna de 0,92; 0,76 y 0,61 respectivamente.

Inteligencia emocional: Para medir la IE se aplicó la escala Trait Meta-Mood Scale 24 (TMMS-24) de Salovey y Mayer, este instrumento cuenta con un total de 24 ítems, evaluados en una escala de tipo Likert de 5 puntos (1= Nada de acuerdo y 5= Totalmente de acuerdo) permitiendo calcular las tres dimensiones de la inteligencia emocional, estas dimensiones son: percepción emocional, comprensión emocional y regulación emocional. Algunos de los ítems son: Presto mucha atención a los sentimientos, tengo claros mis sentimientos y si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme (Caycedo, Gutiérrez, Ascencio & Delgado, 2005).

El análisis factorial arrojó la existencia de tres dimensiones, siendo estas Comprensión emocional, Percepción emocional y Regulación emocional, presentando un coeficiente de consistencia interna Alfa de Cronbach de 0,9; 0,91 y 0,83 respectivamente.

Cuestionario socio-demográfico: El cuestionario socio-demográfico permitió recoger antecedentes relevantes de los participantes, como por ejemplo, el género, edad, etc.

7.4 Procedimientos

Se realizó una prueba piloto, la cual fue aplicada a un total de 13 personas, hombres y mujeres que cumplían con los requisitos para ser parte de la muestra. Este ejercicio se realizó con el propósito de evaluar el tiempo de duración de la aplicación y la comprensión de los ítems.

Previamente a la aplicación de los cuestionarios, a cada participante se le explicaron los objetivos de la investigación y se les informó respecto de la confidencialidad, voluntariedad y anonimato de su participación, dado esto, se les solicitó firmar un consentimiento informado.

Cabe mencionar que los cuestionarios fueron administrados de manera individual en un lapso de tiempo de 20 días aproximadamente. Primeramente se aplicaron los instrumentos de forma presencial, acercándonos a casas de estudio, plazas y lugares que frecuentan personas que cumplían con los requisitos para ser parte de la muestra, en la que se excluyen personas analfabetas.

Luego de esto, aplicamos los instrumentos de forma online para abarcar más muestra, lo cual se realizó mediante un cuestionario online en la plataforma Google drive.

En cuanto a las correcciones que surgieron en la prueba piloto, principalmente correspondieron a palabras no adaptadas al vocabulario chileno, por lo tanto, se modificaron y se rectificaron.

8. Análisis de datos

Para describir la forma de la distribución de las variables se usó la prueba de Kolmogorov-Smirnov.

Para describir los niveles de las variables de estudio, se usó una medida de tendencia central (media) y una medida de variabilidad (desviación estándar).

Para describir la relación entre las variables de estudio, se usó el coeficiente de correlación de Spearman.

Resultados

8.1. Datos descriptivos de las variables de estudio

El primer análisis realizado fue describir la forma de la distribución de las variables de estudio. Se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov (ver Anexo 1) la cual indicó que todas las variables se alejaban de una distribución normal (todos los $p < .00$). Dado lo anterior, cuando fue necesario, se emplearon pruebas no paramétricas para alcanzar los objetivos y contrastar las hipótesis de investigación.

Para describir la frecuencia de las variables de estudio, se calcularon medidas de tendencia central (media y mediana) y una medida de variabilidad (desviación estándar).

A continuación, los datos se presentan en la Tabla 1, según el género de los participantes.

Tabla 1. *Datos descriptivos de las variables de estudio según género*

Variable	Género							
	Femenino				Masculino			
	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>Md</i>	<i>DE</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>Md</i>	<i>DE</i>
Agresividad Directa	128	1,71	1,60	0,57	78	2,03	1,87	0,68
Agresividad Indirecta	128	2,10	2,11	0,54	78	2,27	2,22	0,55
Control de la ira	128	2,46	2,50	0,67	78	2,55	2,50	0,54
Comprensión emocional	128	3,02	3,00	0,92	78	3,37	3,56	0,85
Percepción emocional	128	3,16	3,25	0,92	78	3,15	3,25	0,88
Regulación emocional	128	3,28	3,38	0,90	78	3,39	3,63	0,80

Para comparar los nivel de las variables entre mujeres y hombres, se utilizó la prueba U de Mann- Whitney. En los resultados de dicha prueba se observó que las mujeres, en comparación con los hombres, presentan menor presencia de Agresividad directa ($p = .00$) y menor presencia de Comprensión emocional ($p = .00$). En el resto de las dimensiones, los hombres y las mujeres del estudio no presentaron diferencias estadísticamente significativas (todos los $p > .05$).

8.2. Descripción de la relación entre las variables de estudio según género

En la Tabla 2 se presentan los coeficientes de correlación entre las variables de estudio según género. En dicha tabla se observa que, tanto en el grupo de hombres como en el de mujeres, los tres factores de la inteligencia emocional se correlacionan de manera positiva. Lo anterior, indica que en la medida que una persona presenta en mayor grado uno de los factores, tiende a presentar mayor presencia de los otros dos factores de inteligencia emocional y viceversa.

Por otra parte, los tres factores de agresividad se correlacionaron positivamente entre ellos, tanto en las mujeres como en los hombres, de manera que en la medida que las personas presentan en mayor grado uno de los factores, tienden a presentar en mayor grado los otros dos factores de agresividad y viceversa.

La Tabla 2 también muestra que, tanto en hombres como en mujeres, la comprensión emocional no se relaciona con ninguno de los tres factores de agresividad. Además, la regulación emocional no se relaciona con ninguno de los tres factores de agresividad en el grupo de hombres. En el caso de las mujeres, la regulación emocional se relacionó de manera negativa con la agresividad directa y con Control de la ira, lo cual señala que en la medida que las mujeres presentan mayor grado de regulación, presentan menor grado de agresividad directa y control de la ira y viceversa. Estas correlaciones son de baja magnitud.

Tabla 2. Coeficientes de correlación entre las variables de estudio según género

Variable	1	2	3	4	5	6
1. Comprensión Emocional						
<i>Femenino</i>						
2. Percepción emocional		,630**				
3. Regulación emocional		,572**	,464**			
4. Agresividad directa		-0,144	-,182*	-,176*		
5. Agresividad indirecta		-0,086	-0,044	-0,051	,588**	
6. Control de la ira		-0,125	-0,01	-,166*	,402**	,343**
1. Comprensión emocional						
<i>Masculino</i>						
2. Percepción emocional		,594**				
3. Regulación emocional		,516**	,529**			
4. Agresividad Directa		0,058	,211*	0,019		
5. Agresividad Indirecta		0,023	,279**	-0,048	,702**	
6. Control de la ira		-0,142	-0,102	-0,126	,448**	,402**

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (unilateral).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (unilateral).

Por último, en las mujeres la percepción emocional sólo se correlaciona, de manera inversa, con el control de la ira. Por lo tanto, en la medida que una mujer presenta en mayor grado comprensión emocional, presenta en menor grado agresividad directa. En los hombres, en cambio, percepción emocional se correlacionó de manera directa con agresividad directa y agresividad indirecta, lo cual señala que en la medida que un hombre presenta en mayor grado de percepción emocional, presenta en mayor grado agresividad directa y agresividad indirecta y viceversa.

9. Discusión

El objetivo principal de la presente investigación fue analizar las dimensiones de la inteligencia emocional y las dimensiones de la agresividad considerando el género.

Los principales resultados del estudio mostraron que los hombres presentan mayor nivel de agresividad directa en comparación con las mujeres. También se observó que presentan mayor comprensión emocional en comparación con las participantes mujeres.

A continuación, se discuten de manera específica los principales resultados del estudio.

9.1 Las dimensiones de la agresividad

Respecto a los resultados del análisis de las dimensiones de la agresividad, estos resultados confirman los hallazgos de investigaciones anteriores que corroboran que, los hombres usan las agresiones directas con mayor frecuencia que las mujeres (Richardson y Green, 1999).

En lo relativo al género, comprobamos que los tres factores de agresividad se correlacionaron positivamente entre ellos, tanto en las mujeres como en los hombres, de manera que en la medida que las personas presentan en mayor grado uno de los factores, tienden a presentar mayor grado los otros dos factores de agresividad y viceversa.

En el resto de las variables, los hombres y las mujeres del estudio no presentaron diferencias estadísticamente significativas dentro de las dimensiones de agresividad.

Por lo tanto, esta investigación pone de manifiesto que tanto en hombres como en mujeres las tres dimensiones de la agresividad covarían, originándose una relación positiva en cuanto a las dimensiones, es decir, que a mayor nivel de una de las dimensiones, será mayor el nivel de las otras dos dimensiones. Finalmente, esto demuestra que la correlación de las dimensiones dentro de la agresividad se ajusta a la descripción teórica de la variable.

9.2 Dimensiones de la inteligencia emocional

Los resultados de esta investigación plantean que tanto en hombres como en mujeres las tres dimensiones de la inteligencia emocional covarían, por lo tanto, respecto a estos hallazgos en esta variable la hipótesis confirma la existencia de estos tres factores de la inteligencia emocional.

Respecto a los resultados del análisis de las dimensiones de la inteligencia emocional, estos apuntan a que los hombres muestran mayor presencia de comprensión emocional que las mujeres, sin embargo, esto discrepa con el estudio realizado por Suárez, Guzmán, Medina y Ceballos año 2012, quienes plantean que las mujeres presentan un nivel mayor de comprensión emocional.

En el resto de las variables de inteligencia emocional, los hombres y las mujeres del estudio no presentaron diferencias estadísticamente significativas dentro de las dimensiones. Lo cual deja entrever que en este estudio se pone en evidencia que la inteligencia emocional no es positivamente solo para las mujeres, sino que es una característica que se da por igual en ambos sexos.

Finalmente, a partir de los datos obtenidos se han alcanzado resultados distintos a los encontrados en la literatura existente. Siendo necesario expandir esta línea de investigación que deja la puerta abierta para futuras investigaciones.

9.3 Correlación entre las dimensiones de inteligencia emocional y agresividad

En cuanto a los resultados que se generaron en esta investigación, en donde se relacionan las dimensiones de las variables estudiadas, podemos poner de manifiesto que la dimensión de inteligencia emocional; comprensión emocional, no se relaciona con agresividad en hombres ni en mujeres. Por lo tanto, no es un factor que influya en la aparición y mantención de conductas agresivas. Lo que se contrasta con lo planteado por Bohnert, Crnic, y Lim, 2003; Casey, 1996; Cook, Greenberg, y Kusche, 1994; Trentacosta y Fine, 2010 (citado en García 2015), quienes han mostrado en sus estudios que las personas con

tendencia a exhibir comportamientos agresivos presentan un menor conocimiento y comprensión acerca del funcionamiento de la emociones.

En cuanto a la regulación emocional, en los participantes hombres de este estudio, no hay relación con agresividad, por lo que no es un factor se relacione con esta. Sin embargo, en las participantes mujeres, esta dimensión se correlaciona de manera negativa con el control de la ira y la agresividad directa, dado que a mayor regulación emocional menor será el control de ira y agresividad y viceversa, lo que confirma lo planteado por Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2000 (citado en Company, Oberst& Sánchez 2012).

En tanto, en las participantes mujeres la percepción emocional se correlaciona de forma negativa con agresividad directa, por lo que mientras más alto sea el nivel de percepción emocional, menor será la agresividad directa.

Mientras que en los hombres, se da una relación directa entre percepción emocional y agresividad directa e indirecta, lo que significa que a mayor percepción emocional mayor será también agresividad directa e indirecta. De acuerdo a esto, se sugiere generar estudios futuros en esta línea de investigación.

En síntesis, estos resultados expuestos se contrastan con los estudios realizados previamente, en donde se plantea que las personas con altas puntuaciones en agresividad presentan puntuaciones significativamente más bajas en inteligencia emocional (Garaigordobil y Oñederra, 2015; e Inglés et. al 2014).

Por consiguiente, se considera arriesgado tomar la variable inteligencia emocional como predictor de la agresividad, siendo aconsejable estudiar las dimensiones de inteligencia emocional y de agresividad de forma independiente y considerar una muestra generacional más amplia, con la finalidad de contrastar esta investigación con diversas generaciones.

Finalmente, a partir de los resultados de este estudio, se concluye que no existe una diferencia significativa entre géneros tanto en inteligencia emocional como en agresividad. Esto puede deberse a que las mujeres han aumentado su nivel de agresividad o que los hombres la hayan disminuido, lo que será posible esclarecerlo al momento de realizar investigaciones transgeneracionales.

10. Limitaciones

Se considera como una limitación de este estudio el escaso material empírico llevado a la realidad chilena, el cual impide una generalización de los resultados realizados en diversos países. Por lo tanto, se sugiere tomar con precaución estos resultados y se recomienda nuevas investigaciones en Chile, del mismo modo, es conveniente añadir otros instrumentos de medida de agresividad, para complementar la exploración de esta variable.

Quedan interrogantes abiertas respecto de las posibles diferencias que se podrían haber observado, en relación a si el presente estudio hubiese comparado los resultados de una muestra transgeneracional, siendo relevante realizar nuevos estudios de este tipo.

Finalmente, es conveniente generar investigaciones que relacionen las dimensiones de cada variable relacionada con este estudio.

Referencias

- Benítez, J., & Justicia, F. (2006). El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. *Revista Electrónica De Investigación Psicoeducativa.*, 9(2), 151-170.
- Bisquerra, R. (2013). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista De Investigación Educativa*, 212(1).
- Carrasco Ortiz, M. (2006). Evaluación de la Conducta Agresiva. *Acción Psicológica*, 4(2).
- Company, R., Oberst, U., & Sánchez, F. (2012). Regulación emocional interpersonal de las emociones de ira y tristeza. *Boletín De Psicología*, 104, 7-36.
- ChapiMori, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 15(1), 80-93.
- Dueñas, M. (2002). Importancia de la inteligencia emocional: Un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XXI*, 5, 77.
- Espinoza, M., Sanhueza, O., Ramírez, N., & Sáez, K. (2015). Validación de constructo y confiabilidad de la escala de inteligencia emocional en estudiantes de enfermería. *Latino-Americana Enfermagem*, 23(1), 139-147. Disponible en: http://www.scielo.br/pdf/rlae/v23n1/es_0104-1169-rlae-23-01-00139.pdf
- Jiménez, M., & López, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 41(1), 69-79.
- García, E. (2015). *La influencia de la inteligencia emocional en el comportamiento agresivo [the influence of emotional intelligence on aggressive behavior]*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga, España.

García, E., Salguero, J., & Fernández, P. (2015). Déficit en el reconocimiento facial de las emociones y su relación con la agresión: Una revisión sistemática. *Ansiedad Y Estrés*, 21(1), 1-20.

García, M., & Giménez, S. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: Propuesta de un modelo integrador. *Espiral*, 3(5).

Garaigordobil, M., & Oñederra, J. (2015). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2).

Inglés, C., Torregrosa, M., García, J., Martínez, M., Estévez, E., & Delgado, B. (2014). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 7(1), 29-41.

López, S. (2016). *Regulación emocional y género: Un estudio exploratorio con estudiantado de grados feminizados* (Grado de Psicología). Universitat Jaume

López del Pino, C., Sánchez, A., Pérez, M., & Fernández, M. (2008). Impulsividad, autoestima y control cognitivo en la agresividad del adolescente. *Edupsykhé*, 7(1), 81-99.

López del pino, M., Sánchez, A., Rodríguez, L., & Fernández, M. (2017). Propiedades psicométricas del cuestionario AQ aplicado a población adolescente. *Edupsykhé*, 8(1), 79-94.

Llorente, M., & Muntaner, C. (1982). El comportamiento agresivo: un logro evitable. *Mientras Tanto*, 13, 69-91.

Magallón, A., Megias, M., & Bresó, E. (2011). Inteligencia emocional y agresividad en adolescentes. Una revisión desde la aproximación educativa. *Fórum de Recerca*, 16, 723-733.

Matalinares, M., Yaringaño, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., Campos, A., & Nayda

Moya, J., & Meseguer, V. (2004). Dimensiones de personalidad, diferencias de género y agresividad. *Fòrum De Recerca*, 10, 1-11.

Penado, M. (2012). *Agresividad reactiva y proactiva en adolescentes: efecto de los factores individuales y socio-contextuales* (Doctorado). Universidad Complutense de Madrid.

Roberton, T., Daffern, M., & Bucks, R. (2012). Emotion regulation and aggression. *Aggression And Violent Behavior*, 17(1), 72-82.

Sánchez, M., Latorre, J., Fernández-Berrocal, P., & Montañés, J. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Revista Electrónica De Investigación Psicoeducativa*, 6(15), 455-474.

Sánchez, A., Moreira, V., & Mirón, L. (2011). SEXO, GÉNERO Y AGRESIÓN Análisis de la relación en una muestra de universitarios. *Boletín De Psicología*, 101, 35-50.

Suárez, Y., Guzmán, K., Medina, L., & Ceballos, G. (2012). Características de inteligencia emocional y género en estudiantes de psicología y administración de empresas de una universidad pública de Santa Marta, Colombia: un estudio piloto. *Duazary*, 9(2), 132-139.

Trujillo, M., & Rivas, L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *Innovar*, 15(25), 9-24.

Villavicencio, N. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del cuestionario de agresión de buss y perry. *Revista De Investigación En Psicología*, 15(1), 147- 161.

Vivas, M., Gallego, D., & González, B. (2007). *Educación de las emociones*. Mérida, Venezuela
Dikinson.

Anexos

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Usted está invitado/a participar en un estudio efectuado por las alumnas de la carrera de Psicología de la Universidad de Las Américas Helen Durán y Yessenia Urra, titulado **ANÁLISIS DE LAS DIMENSIONES DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LAS DIMENSIONES DE LA AGRESIVIDAD CONSIDERANDO EL GÉNERO.**

El objetivo del estudio es evaluar la relación que existe entre la inteligencia emocional y la agresividad. Para el estudio usted deberá contestar algunas preguntas. La duración total de su participación será aproximadamente 15 minutos.

El participar de este estudio no tiene costos para usted y tampoco recibirá alguna compensación.

Su anonimato está garantizado, ya que se mantendrá total confidencialidad respecto a cualquier información obtenida. Los resultados de esta investigación pueden ser publicados, sin identificar a los participantes, en medios de difusión con objetivos académicos.

Su participación es totalmente voluntaria, por ende usted tiene la libertad para decidir si quiere participar del estudio y puede retirar su autorización en cualquier momento, sin necesidad de justificarse.

Quedando claro los objetivos del estudio, las garantías de confidencialidad y la aclaración de la información, acepto voluntariamente participar de la investigación.
--

Agradecemos desde ya su colaboración y le saludamos cordialmente.

Nombre del participante: _____

RUT: _____

Firma: _____

Concepción, _____ de _____ 2017

TMMS-24.

INSTRUCCIONES:

A continuación encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos.

Lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una "X" la respuesta que más se aproxime a sus preferencias.

(1)Nada de Acuerdo (2)Algo de Acuerdo (3)Bastante de acuerdo (4)Muy de Acuerdo (5)Totalmente de acuerdo

		1	2	3	4	5
1.	Presto mucha atención a los sentimientos.					
2.	Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.					
3.	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.					
4.	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.					
5.	Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.					
6.	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.					
7.	A menudo pienso en mis sentimientos.					
8.	Presto mucha atención a cómo me siento.					
9.	Tengo claros mis sentimientos.					
10.	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.					
11.	Casi siempre sé cómo me siento.					
12.	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.					
13.	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.					
14.	Siempre puedo decir cómo me siento.					
15.	A veces puedo decir cuáles son mis emociones.					
16.	Puedo llegar a comprender mis sentimientos.					
17.	Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.					
18.	Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.					
19.	Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.					
20.	Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.					
21.	Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.					
22.	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.					
23.	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.					
24.	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.					

Cuestionario de Agresión de Buss y Perry

Califica cada una de las siguientes oraciones dependiendo de qué tanto te describen. Responde de la siguiente manera: (1) Totalmente en desacuerdo, (2) En desacuerdo, (3) De acuerdo, (4) Totalmente de acuerdo

ITEMS	1	2	3	4
01. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.				
02. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.				
03. Me enojo rápidamente, pero se me pasa en seguida.				
04. A veces soy bastante envidioso.				
05. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona.				
06. A menudo no estoy de acuerdo con la gente.				
07. Cuando estoy frustrado, muestro el enojo que tengo.				
08. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.				
09. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.				
10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.				
11. Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar.				
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.				
13. Suelo involucrarme en la peleas algo más de lo normal.				
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos.				
15. Soy una persona tranquila.				
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.				
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.				
18. Mis amigos dicen que discuto mucho.				
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.				
20. Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas.				
21. Hay gente que me provoca a tal punto que llegamos a pegarnos.				
22. Algunas veces pierdo el control sin razón.				
23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables.				
24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona.				
25. Tengo dificultades para controlar mi genio.				
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.				
27. He amenazado a gente que conozco.				
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto que querrán.			43	
29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas.				

